Colección Antológica de Poesía Social Vol.21



# *Entre los poetas míos…*

## Rafael Alberti

Biblioteca Virtual Omegalfa

*CON el título genérico "Entre los poetas míos" presentamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada "poesía social", "poesía comprometida" y "poesía de la conciencia", se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.*

*Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.*

*Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.*

*Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.*

*La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.*



*Entre los poetas míos...*

# Rafael Alberti

(1902-1999)

Rafael Alberti Merello nació en El Puerto de Santa María (Cádiz) el 16 de diciembre de 1902, hijo de Agustín y María, nieto de bodegueros proveedores de las cortes europeas. En 1917 se trasladó con su familia a Madrid, dedicándose a copiar pinturas en el Museo del Prado, vocación que prefirió al bachillerato, que jamás terminaría. La nostalgia de la bahía de Cádiz y los remordimientos tras la muerte de su padre, le llevaron a refugiarse en la poesía y dejar la pintura en un segundo plano. A partir de ese momento, iría introduciéndose en la Residencia de Estudiantes, donde se relacionó con los padres de la que se daría en llamar Generación del 27 (Dámaso Alonso, Lorca, Gerardo Diego y Aleixandre, entre otros). Alberti reunió sus primeros poemas bajo el título "Marinero en Tierra", con el que ganó el Premio Nacional de Literatura de 1924-1925, junto al poeta Gerardo Diego. Por esos años entabló amistad con escritores como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Emilio Prados y Manuel Atolaguirre; con el compositor gaditano Manuel de Falla, con el pintor Dalí y con el cineasta Buñuel. También mantendría fuertes vínculos con Pablo Neruda y el francés Louis Aragón.
En 1929 publicó una de sus obras maestras, "Sobre los ángeles", de fuertes tintes surrealistas. Se casó en 1930 con la escritora María Teresa León, con la que compartió los años de su exilio (Mª Teresa fallecería en 1988), y con la que tuvo una hija, Aitana.
En 1931 estrenó su primera obra de teatro, "El hombre deshabitado". Ese mismo año comenzó a relacionarse en Francia con Picasso y escritores sudamericanos como César Vallejo, Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier. Becado por la Junta para la Ampliación de Estudios de la Segunda República Española, viajó en 1932 a la Unión Soviética y trató con los escritores soviéticos de la época. El

año siguiente conoce a Pablo Neruda y, según cuenta en sus memorias, empieza a convertirse en "poeta en la calle": en realidad, el poeta nunca separó su labor intelectual de su actividad política, desde sus primeros versos hasta su retiro en Puerto de Santa María. Escribió multitud de poemas satíricos y de agitación, que recitaría en actos políticos, bibliotecas obreras y plazas públicas. A partir de 1934 inicia una gira por varios países americanos, y, en 1936, año de la muerte de Lorca, interviene en España en la campaña por el Frente Popular. Durante la Guerra Civil decidió enrolarse en la aviación republicana. En el transcurso del asedio a Madrid participó en la evacuación de las obras del Museo del Prado, para evitar su destrucción bajo el bombardeo de la artillería nacional.

Tras largos años de exilio, El 27 de abril de 1977 regresó a España: en junio de ese mismo año fue elegido diputado a Cortes del PCE por la provincia de Cádiz, pero poco después, en octubre de dicho año, renunció al escaño. Desde su vuelta a España residió en su ciudad natal, participando en numerosos festivales y actos literarios.

Entre los muchos galardones que le fueron concedidos a lo largo de su vida, citaremos:

*Lenin de la Paz* en 1965. *Premio Nacional de Teatro* en 1980. *Premio Cervantes* en 1983. Premio Roma de Literatura en 1991. Renunció al Premio Príncipe de Asturias debido a sus firmes convicciones republicanas.

En 1989, la Diputación de Cádiz creó en su ciudad natal la fundación que lleva su nombre, a la que se trasladó gran parte de su archivo y biblioteca personales.

Rafael Alberti murió el 28 de octubre de 1999 en el Puerto de Santa María, el mismo pueblo que le había visto nacer.

Una relación no exhaustiva de su obra puede examinarse en las páginas finales de este cuadernillo.



## *A Ernesto Che Guevara*

Te conocí de niño
allá en el campo aquel de Córdoba argentina,
jugando entre los álamos y los maizales,
las vacas de las viejas quintas, los peones...

No te vi más hasta que supe un día
que eras la luz ensangrentada, el norte,
esa estrella
que hay que mirar a cada instante
para saber en dónde nos hallamos.

*(En: Desprecio y maravilla)*

## *Al presidente de Chile, Salvador Allende*

No los creáis, cubría
su rostro la misma máscara.
La lealtad en la boca,
pero en la mano una bala.
Al fin, los mismos en Chile
que en España.

Ya se acabó. Mas la muerte,
la muerte no acaba nada.

¡Mirad! Han matado a un hombre.
Ciega la mano que mata.

Cayó ayer. Pero su sangre
hoy ya mismo se levanta.

Este poema apareció en *La opinión el* 20 de septiembre, y unos días más tarde fue repartido en forma de pasquín por las calles de Madrid.

## A las Brigadas Internacionales

*Venís desde muy lejos... Mas esta lejanía*
*¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?*
*La necesaria muerte os nombra cada día,*
*no importa en qué ciudades, campos o carreteras.*

*De este país, del otro, del grande, del pequeño,*
*del que apenas si al mapa da un color desvaído,*
*con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,*
*sencillamente anónimos y hablando habéis venido.*

*No conocéis siquiera ni el color de los muros*
*que vuestro infranqueable compromiso amuralla.*
*La tierra que os entierra la defendéis seguros,*
*a tiros con la muerte vestida de batalla.*

*Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,*
*las mínimas partículas de la luz que reanima*
*un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!*
*Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.*

*Madrid, diciembre de 1936.*

*(En: De un momento a otro. 1934-1939)*

**Autorretrato**

1

Soy Pinochet, el Funeral Verdugo,
el gran Funeralísimo chileno.
Tengo por alma un batallón de cieno
y por cabeza un general tarugo.

Cuando mato me arrugo y desarrugo
como culebra de mortal veneno;
chupo la sangre y todo lo gangreno
con mis flechas gamadas bajo el yugo.

El más odiado y escupido soy
de la fétida rastra de fecales
ratas que vomitó letrina oscura.
Soy Pinochet, es esto lo que doy:
la libertad para los criminales
y para el pueblo ni la sepultura.

2

*Achtung!* De Chile al fin escalé el trono
yo, Pinochet, el funeral comprado
sobre un gran Presidente asesinado,
con cuya viva sangre me corono.

Yo soy el que encarcelo y encañono
a un valeroso pueblo desgarrado.
El mirarlo a mis pies exterminado
es la gloria más alta que ambiciono.

*Achtung, achtung!* La historia de mañana
ya me nombra en la era hitleriana
vil asteroide y yanki aborrecido,
aunque entre tanto para el mundo entero
soy Pinochet, tapón de estercolero
y el Gran Funeralísimo vendido.

3

Gran Presidente: mírame mordiendo
tu poderosa sangre acribillada.
Soy Pinochet, el de la mano armada,
el asesino de la mano ardiendo.

Heme aquí babeando y escupiendo
sobre tu viva imagen destrozada,
viejo vampiro urgido de la nada
para sorber la luz que ibas abriendo.

Gran Presidente: soy lombriz, gorgojo,
hijo espúreo de escoba y estropajo,
pulga servil pagada por la gente
que aplasta al hombre como aplasta un piojo
el más mínimo y triste renacuajo,
difunto ya a tus pies, Gran Presidente.

*(En: Fustigada luz, 1980)*

## *Balada de los dos hermanos*

Dos caminos,
hermano,
dos caminos:
el derecho,
el izquierdo.
Míralos.

Pero tú te marchaste con los santos,
las engañadas vírgenes
y los hombres extáticos.

El oro imaginario de los cielos
se convirtió en el oro de los Bancos.
Las alas de los ángeles se volvieron cuchillos
y tú,
hermano,
un rico militante reaccionario.

Que la Iglesia te premie,
que te premie tu Estado,
que el Papa
ponga su pie al alcance de tus labios;
que los obreros y los campesinos
te cuelguen de una estaca como un espantapájaros.
Así tu muerte hará crecer sus trigos.

Dos caminos,
hermano:
el derecho,
el izquierdo...
Hacia ti avanzo yo desde este lado

*(En: De un momento a otro. 1937)*

## *Balada del que nunca fue a Granada*

¡Qué lejos por mares, campos y montañas!
Ya otros soles miran mi cabeza cana.
Nunca fui a Granada.

Mi cabeza cana, los años perdidos.
Quiero hallar los viejos, borrados caminos.
Nunca vi Granada.

Dadle un ramo verde de luz a mi mano.
Una rienda corta y un galope largo.
Nunca entré en Granada.

¿Qué gente enemiga puebla sus adarves?
¿Quién los claros ecos libres de sus aires?
Nunca fui a Granada.

¿Quién hoy sus jardines aprisiona y pone
Cadenas al habla de sus surtidores?
Nunca vi Granada.

Venid los que nunca fuisteis a Granada.
Hay sangre caída, sangre que me llama.
Nunca entré en Granada.

Hay sangre caída del mejor hermano.
Sangre por los mirtos y aguas de los patios.
Nunca fui a Granada.

Del mejor amigo, por los arrayanes.
Sangre por el Darro, por el Genil sangre.
Nunca vi Granada.

Si altas son las torres, el valor es alto.
Venid por montañas, por mares y campos.
Entraré en Granada.

(En: *Baladas y canciones del Paraná. 1954*)

***Canción 8***

Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
y qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!
Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.
Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua.

(Tomado de *Baladas y canciones del Paraná, 1953-1954*)

***Condenda***

*Para Izko, Uriarte, Larena, Gorostidi, Onaindía y Dorronsoro*
*condenados a muerte en el proceso de Burgos*

Si los condenas a muerte,
si los matas,
ellos serán los seis clavos
de tu caja,
los seis clavos de tu vida,
los últimos, si los matas.

Ellos serán los seis clavos,
los últimos, de esa España
que sólo sabe de muerte,
triste España
que sólo existe en el mundo
cuando de la muerte habla,
cuando sólo
por ti la mano levanta
para matar, pues la muerte
es la vida de esa España.

Pero los mates o no,
tu muerte está ya cercana.
Ya estás muerto, muerto, muerto,
ya en la tapa
de tu ataúd hay seis clavos
que la clavan,
que para siempre la clavan.

*(En: Desprecio y maravilla)*

## *Creemos el hombre nuevo*

Creemos el hombre nuevo,
cantando.
El hombre nuevo de España,
cantando.
El hombre nuevo del mundo,
cantando.

Canto esta noche de estrellas
en que estoy solo, desterrado.

Pero en la tierra no hay nadie
que esté solo si está cantando.

Al árbol lo acompañan las hojas
y si está seco ya no es árbol.

Al pájaro, el viento, las nubes,
y si está mudo ya no es pájaro.

Al mar lo acompañan las olas
y su canto alegres los barcos.

Al fuego, las llamas, las chispas
y hasta las sombras cuando es alto.

Nada hay solitario en la tierra
creemos el hombre nuevo cantando.

(*En: Baladas y canciones del Paraná. 1953-1954*)

## *Desprecio y maravilla*

*Para todos los norteamericanos que estén*
*contra la guerra del Vietnam*

Desprecio para ti, vergüenza, escupo, escupo
contra ti, a tantos miles de kilómetros,
yanki invasor, enanos coca-cola, vacíos satisfechos,
millonarios piojos, sangrientos impotentes.

Desprecio de existir a la vez que tú existes,
desprecio de saber que la muerte es tu meta
para vivir tranquilo con un chicle en la boca,
desprecio de saber que envenenas el aire,
que todo se agusana y pudre cuando llegas.

Maravilla saber que surgen de las hojas
como selvas andando los hijos de la tierra.
Son los troncos que avanzan en las plantas pegado
el barro en que nacieron y no dejarán nunca.

Maravilla, pequeño guerrillero que sales
de la sombra a la luz y en la luz te agigantas.
Maravilla sentirte en la noche que escucho
no darle tregua al sueño del orgullo enemigo.

Desprecio de la lengua que a diario amenaza
pulverizar la vida con las armas atómicas.
Desprecio de la triste victoria conseguida
al precio de la súbita muerte total de todo.

Maravilla el desprecio del pueblo que desprecia
el designio de un monstruo que se sueña invencible.
Maravilla de verlo brotar cada mañana
cayendo y levantando como un mar infinito.

Maravilla saber que presencié los años
en los que existió un pueblo que fue asombro del mundo.
Maravilla escribir a ese pueblo un poema
y cien y mil y nunca acabar su alabanza.

En *Desprecio y maravilla* Roma, 1972

***El prisionero***

Carcelera, toma la llave
que salga el preso a la calle.
Que vean sus ojos los campos
y tras los campos, los mares,
el sol, la luna y el aire.
Que vean a su dulce amiga,
delgada y descolorida
sin voz, de tanto llamarle.
Que salga el preso a la calle.

(*De: El alba del alhelí*)

## ***Entro, Señor, en tus iglesias***

Entro, Señor, en tus iglesias... Dime,
si tienes voz, ¿por qué siempre vacías?
Te lo pregunto por si no sabías
que ya a muy pocos tu pasión redime.

Respóndeme, Señor, si te deprime
decirme lo que a nadie le dirías:
si entre las sombras de esas naves frías
tu corazón anonadado gime.

Confiésalo, Señor. Sólo tus fieles
hoy son esos anónimos tropeles
que en todo ven una lección de arte.

Miran acá, miran allá, asombrados,
ángeles, puertas, cúpulas, dorados…
Y no te encuentran por ninguna parte.

(En: *La primavera de los pueblos*. 1955-1957)

## Ese general

Aquí está el general.
¿Qué quiere el general?
-Una espada desea el general.
-Ya no existen espadas, general.
¿Qué quiere el general?
-Un caballo desea el general.
-Ya no existen caballos, general.
¿Qué quiere el general?
-Otra batalla quiere el general.
-Ya no existen batallas, general.
¿Qué quiere el general?
-Una amante desea el general.
-Ya no existen amantes, general.
¿Qué quiere el general?
-Un gran tonel de vino desea el general.
-Ya no hay tonel ni vino, general.
¿Qué quiere el general?
-Un buen trozo de carne desea el general.
-Ya no existen ganados, general.
¿Qué quiere el general?
-Comer yerbas desea el general.
-Ya no existen los pastos, general.
¿Qué quiere el general?
-Beber agua desea el general.
-Ya no existe más agua general.
¿Qué quiere el general?
-Dormir en una cama desea el general.
-Ya no hay cama ni sueño, general.
¿Qué quiere el general?
-Perderse por la tierra desea el general.
-Ya no existe la tierra, general.
¿Qué quiere el general?
-Morirse como un perro desea el general.
-Ya no existen los perros, general.

¿Qué quiere el general?
¿Qué quiere el general?

-Parece que está mudo el general.
Parece que no existe el general.
Parece que se ha muerto el general.
Que ya ni como un perro se ha muerto el general,
Que el mundo destruido, ya sin el general,
Va a empezar nuevamente, sin ese general.

(En: *El matador, Poemas escénicos*, 1965)

### *Estáis de acuerdo*

Es más,
estáis de acuerdo con los asesinos,
con los jueces,
con los legajos turbios de los ministerios,
con esa bala que de pronto puede haceros morder
el sabor de las piedras
o esas celdas oscuras de humedad y de oprobio
donde los cuerpos más útiles se refuerzan o mueren.

Estáis,
estáis de acuerdo,
aunque a veces algunos de vosotros pretendáis ignorarlo.

¿Qué son esos silencios,
esas caras de tempestad oculta,
reprimida,
cuando el mantel se abre ante vosotros lo mismo que un insulto,
igual que una limosna que nos ata a vuestro pobre pensamiento,
a vuestra bolsa despreciable siempre pendiente en vuestros ojos?

Estáis,
estáis de acuerdo.
No pretendáis negarlo.
Es inútil.

Hay que huir,
que desprenderse de ese tronco podrido,
de esa raíz comida de gusanos
y rodar a distancia de vosotros para poder haceros frente
y exterminaros confundiéndonos con los que hicieron vuestras
[fábricas,
labraron vuestras tierras,
agonizaron en vuestros dominios.
Porque es cierto que estáis,
que estáis todos de acuerdo con la muerte.

(En: *De un momento a otro*. 1934-1939)

### *Galope*

Las tierras, las tierras, las tierras de España,
las grandes, las solas, desiertas llanuras.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
al sol y a la luna.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

A corazón suenan, resuenan, resuenan
las tierras de España, en las herraduras.
Galopa, jinete del pueblo,
caballo cuatralbo,
caballo de espuma.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

Nadie, nadie, nadie, que enfrente no hay nadie;
que es nadie la muerte si va en tu montura.
Galopa, caballo cuatralbo,
jinete del pueblo,
que la tierra es tuya.

¡A galopar,
a galopar,
hasta enterrarlos en el mar!

(En: *Capital de la gloria*, 1938)

## ***Hace falta estar ciego...***

Hace falta estar ciego,
tener como metidas en los ojos raspaduras de vidrio,
cal viva,
arena hirviendo,
para no ver la luz que salta en nuestros actos,
que ilumina por dentro nuestra lengua,
nuestra diaria palabra.

Hace falta querer morir sin estela de gloria y alegría,
sin participación de los himnos futuros,
sin recuerdo en los hombres que juzguen el pasado
sombrío de la tierra.

Hace falta querer ya en vida ser pasado,
obstáculo sangriento,
cosa muerta,
seco olvido.

(De: *De un momento a otro*, 1937)

***La paloma***

Se equivocó la paloma,
se equivocaba.

Por ir al norte fue al sur,
creyó que el trigo era el agua.
Se equivocaba.

Creyó que el mar era el cielo
que la noche la mañana.
Se equivocaba.

Que las estrellas rocío,
que la calor la nevada.
Se equivocaba.

Que tu falda era tu blusa,
que tu corazón su casa.
Se equivocaba.

(Ella se durmió en la orilla.
Tú, en la cumbre de una rama.)

(De: *Entre el clavel y la espada*, 1941)

### ***Los niños de Extremadura***

Los niños de Extremadura
van descalzos.
¿Quién les robó los zapatos?

Les hiere el calor y el frío
¿Quién les rompió los vestidos?

La lluvia
les moja el sueño y la cama.
¿Quién les derribó la casa?

No saben
los nombres de las estrellas.
¿Quién les cerró las escuelas?

Los niños de Extremadura
son serios.
¿Quién fue el ladrón de sus juegos?

(En: *Homenaje popular a Lope de Vega*)

### ***Sonsonete de la Coca-Cola***

Me basta ver la Coca-Cola,
ese vomito invasor,
para morirme de dolor
lejos de mi tierra española.

Cuando bebida tan extraña
veo orinar de una botella
grito alto: ¡Me cago en ella!
¿Qué hago yo aquí, lejos de España?

Y si en la farra disoluta
llego a beberla alguna vez
grito alto: ¡Hijo de puta!
¿Qué hago tan lejos de Jerez?

Me basta ver la Coca-Cola,
ese pis norteamericano
para correr, fusil en mano,
a salvar mi tierra española.

(En: *El poeta en la calle.)*

***Nocturno***

Cuando tanto se sufre sin sueño y por la sangre
se escucha que transita solamente la rabia,
que en los tuétanos tiembla despabilado el odio
y en las médulas arde continua la venganza,
las palabras entonces no sirven: son palabras.

Balas. Balas.

Manifiestos, artículos, comentarios, discursos,
humaredas perdidas, neblinas estampadas.
¡qué dolor de papeles que ha de barrer el viento,
qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!

Balas. Balas.

Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste,
lo desgraciado y muerto que tiene una garganta
cuando desde el abismo de su idioma quisiera
gritar lo que no puede por imposible, y calla.

Balas. Balas.

Siento esta noche heridas de muerte las palabras.

(En: *De un momento a otro*, 1937)

***No han pasado los años***

(España, 1936-19...)

*España arriba España sigue siendo mi espejo.*
*30 años de paz.*
*En él siempre me miro.*
*Me encuentro cada día más joven, más dichoso.*
*No tengo edad, como los muertos.*

Quieres decir que tienes
la misma edad que cuando nos mataste.
Eres un cementerio.

*Por la gracia de Dios estoy en gracia.*

Valle de los caídos.
Muertos.
Muertos.
Y muertos.
Archivador de muertos.
Coleccionista de muertos.
Museo de muertos.

*No me remuerde en nada la conciencia.*

Muertos.
Un tremendo vacío.
Un hoyo.
Un hervidero de sangre fusilada.

*Aunque no he de morir el cielo me he ganado.*

Muertos.
Sol y turistas y alegría y rey.

*Vive España por mí.*

*Miradla.*
*Éste es mi reino.*

Muertos.

*Por la gracia de Dios gobierno España.*
*Soy mi mismo heredero.*
*Españoles, yo os traje la victoria.*

Muertos.
Estamos sin enterrar.
Nos pisas todos los días.
En el barro de tus botas
se pegan todos tus muertos.
Crujimos bajo tus plantas
vivos, aunque vivos muertos.
En verdad somos tu espejo.

*Soy el Mesías que esperaba España.*
*He aquí mi paz, los años prometidos.*

*Paz de los muertos.*
*30 años de paz.*
*Paz de los muertos.*

Heridos.
Perdidos.
Quemados.
Llorados.
Hundidos.
Tundidos.
Vejados.
Muertos.

*30 años de paz.*
*Paz de los muertos.*

*En verdad, esta España arriba España*
*sigue siendo mi espejo.*

Muertos.
Muertos.
Muertos.
Pero los muertos,
los muertos,
los muertos
levantan,
levantan,
levantan la mano los muertos.

Lejos, allí, Machado,
allí sigue enterrado.
Un álamo escapado
del Duero le da vela.
Lo sigue allí velando.
Yo bien claro lo dije
y lo digo bien claro.

Yo no estoy con vosotros.
Mi mano
no bajó de mis labios
ni una sílaba sola
para cantaros.
Un día de Madrid
yo le escuché a Machado:
*Mis pies ya no me sirven,*
*pero tengo los brazos...*
Llovía muerte del cielo.
Madrid se desangraba
por los cuatro costados.
Luego, se fue...
Allí sigue
bajo la tierra hablando.

Ese que va a caballo,
ese que no llegó nunca hasta Córdoba,

ése eres tú.
Ese que va en el viento
bajo la luna negra, bajo la luna roja,
ése eres tú.
Esas cuatro palomas
que van volando heridas en sus sombras,
ésas son tú.

> *Asesinado por el cielo...*
> *Dejaré crecer mis cabellos.*
> *Con los animalitos de cabeza rota*
> *y el agua harapienta de los pies secos.*
> *Tropezando con mi rostro distinto de cada día.*
> *Asesinado por el cielo.*

Oigo una voz que grita: Federico.
Por sobre los tejados: Federico.
Por sobre los jardines: Federico.
Por las torres tronchadas: Federico.
Por las fuentes perdidas: Federico.
Por los montes helados: Federico.
Por los arroyos ciegos: Federico.
Por la tierra excavada: Federico.

- ¿Cómo, cómo fue?
- Así.
- ¡Déjame! ¿De esa manera?
- Sí.
El corazón salió solo.
- ¡Ay, ay de mí!
¡Federico!

Está en pie todavía.
Todavía
puede hablarse de él,
puede pintarse su impasible rostro,
su funeral, caído, yerto rostro de mármol,
porque sigue sumido allí, sumido

en una mar de sangre, allí plantado
delante del azogue sangriento de un espejo,
mirándose en su obra, contemplando
su arriba España triste, muerta España
comida de gusanos.
Carlo Quattrucci lo ha pintado en Roma.
Pudo pintarlo así, pudo pintarlo
ya que a los 30 años todavía
no han pasado los años.
No, no han pasado.

En *Desprecio y Maravilla*, Roma, 1972

***Pinosanguinochetburunda***

El Inmenso el Inmenso
el más detacagado hijo de atrás del Grande
el atiranorror
el despomastaorror
el funéreo funerísimo funegeneralísimo
el más destacarancho roedor
comedor
triturador
nato quebrantahuesos
vampiro chupador
el más destacagado traidor
usurpador gorgojo
piojo incendiario
Pinosanguinochetburundá el Inmenso
el más destacagado ovario
de mi madre Adefesia
hija y madre del Grande
el cagador de dólares
borrapueblos
borrudo
robacobriboludo petroludo.

## *Retornos del otoño*

Nos dicen: Sed alegres.
Que no escuchen los hombres rodar en vuestros cantos
ni el más leve ruido de una lágrima.
Está bien. Yo quisiera, diariamente lo quiero,
mas hay horas, hay días, hasta meses y años
en que se carga el alma de una justa tristeza
y por tantos motivos que luchan silenciosos
rompe a llorar, abiertas las llaves de los ríos.

Miro el otoño, escucho sus aguas melancólicas
de dobladas umbrías que pronto van a irse.
Me miro a mí, me escucho esta mañana
y perdido ese miedo
que me atenaza a veces hasta dejarme mudo,
me repito: Confiesa
grita valientemente que quisieras morirte.

Di también: Tienes frío.
Di también: Estás solo, aunque otros te acompañen.
¿Qué sería de ti si al cabo no volvieras?
Tus amigos, tu niña, tu mujer, todos esos
que parecen quererte de verdad, ¿qué dirían?

Sonreíd. Sed alegres. Cantad la vida nueva.
Pero yo sin vivirla, ¡cuántas veces la canto!
¡Cuántas veces animo ciegamente a los tristes,
diciéndoles: Sed fuertes, porque vuestra es el alba!

Perdonadme que hoy sienta pena y la diga.
No me culpéis. Ha sido
la vuelta del otoño.

## *Te digo adiós, amor, y no estoy triste*

Te digo adiós, amor, y no estoy triste.
Gracias, mi amor, por lo que ya me has dado,
un solo beso lento y prolongado
que se truncó en dolor cuando partiste.

No supiste entender, no comprendiste
que era un amor final, desesperado,
ni intentaste arrancarme de tu lado
cuando con duro corazón me heriste.

Lloré tanto aquel día que no quiero
pensar que el mismo sufrimiento espero
cada vez que en tu vida reaparece

ese amor que al negarlo te ilumina.
Tu luz es él cuando mi luz decrece,
tu solo amor cuando mi amor declina.

## *Un fantasma recorre Europa*

...Y las viejas familias cierran las ventanas,
afianzan las puertas,
y el padre corre a oscuras a los Bancos
y el pulso se le para en la Bolsa
y sueña por las noches con hogueras,
con ganados ardiendo,
que en vez de trigos tiene llamas,
en vez de granos, chispas,
cajas,
cajas de hierro llenas de pavesas.
¿Dónde estás,
dónde estás?
Los campesinos pasan pisando nuestra sangre.
¿Qué es esto?

-Cerremos,
cerremos pronto las fronteras.
Vedlo avanzar de prisa en el viento del Este,
de las estepas rojas del hambre.
Que su voz no la oigan los obreros,
que su silbido no penetre en las fábricas,
que no divisen su hoz alzada los hombres de los campos.
¡Detenedle!
Porque salta los mares
recorriendo toda la geografía,
porque se esconde en las bodegas de los barcos
y habla a los fogoneros
y los saca tiznados a cubierta,
y hace que el odio y la miseria se subleven
y se levanten las tripulaciones.
¡Cerrad,
cerrad las cárceles!
Su voz se estrellará contra los muros.
¿Qué es esto?

-Pero nosotros lo seguimos,
lo hacemos descender del viento Este que lo trae,
le preguntamos por las estepas rojas de la paz y del triunfo,
lo sentamos a la mesa del campesino pobre,
presentándolo al dueño de la fábrica,
haciéndolo presidir las huelgas y manifestaciones,
hablar con los soldados y los marineros,
ver en las oficinas a los pequeños empleados
y alzar el puño a gritos en los Parlamentos del oro
    y de la sangre.

Un fantasma recorre Europa,
el mundo.
Nosotros le llamamos camarada.

(De: *El poeta en la calle,* 1931-1935)

***Vietnam***

Lo grito fuerte desde Roma: ¡Afuera!
afuera esos fusiles y cañones,
esos cohetes, esos aviones,
esa bandera extraña, esa bandera.

Afuera el que en la paz tan sólo espera
invadir por la paz otras naciones
y planta por la paz sus pabellones
y pide por la paz la tierra entera.

Triste paz tan traída y tan llevada,
triste paloma tan apuñalada
que se puede morir tan de paloma.

Pido la única paz, la verdadera,
la paz de un solo rostro, antes que muera.
¡Pido la paz! Lo grito desde Roma.

En *Desprecio y Maravilla*, Roma, 1972

***Bibliografía***

Para examinar la relación completa de la obra literaria de Rafael Alberti, visítese la página: Centro Virtual Cervantes

Entre los poemarios actualmente existentes en librerías, hemos encontrado los siguientes:


- *Canciones para Altair*. Edic. Hiperión, W.L: 1989
- *90 Poemas*. Edic. La Torre, 1992.
- *Antología Personal*. Visor Libros, 1996.
- *Antología Poética*. Alianza Editorial, 1998.
- *Sobre los ángeles*. Edit. Edaf, 2002
- *Cal y canto* (1926-1927). Alianza Edit. 2002.
- *De un momento a otro*. Alianza Edit. 2002.
- *100 Poemas*. Edic. La Torre, 2003.
- *Poesía II* Seix Barral, 2003
- *Poesía III*. Seix Barral, 2006.
- *Sobre los ángeles. Yo era un tonto*. Edic. Cátedra, 2006.


***Otra información complementaria:***

- Fundación Rafael Alberti
- Rafael Alberti en el Centro Virtual Cervantes
- Portal de Rafael Alberti en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
- Devuélveme la voz (poemas, entrevistas, etc.)
- http://www.rafaelalberti.es/ESP/RafaelAlberti/obra9.php
- Rafael Alberti y la poesía tradicional

# I N D I C E

## Colección de Poesía Social

*Entre los Poetas míos…*

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán
16. Jorge Riechmann
17. Ernesto Cardenal
18. Eduardo Galeano
19. Marcos Ana
20. Nazim Hikmet
21. Rafael Alberti
22. Nicolás Guillén
23. Jesús López Pacheco

Cuaderno nº. 21 de Poesía Social
Entre los poetas míos…
**Rafael Alberti**
OMEGALFA
Marzo
2013
Ω